

Emociones



Javier Domínguez
Ingeniero de Telecomunicación
✉ domingja@telefonica.net

Tengo la impresión de haber contado ya esta historia. Disculpen, pues, si me repito pero los hechos son tozudos y en los últimos tiempos se han adoptado decisiones que refuerzan mi percepción de que la “marca” Ingeniero de Telecomunicación se sigue diluyendo. Como bien señalaba Edita de Lorenzo (BIT N° 192), los *telecos* “resolvemos problemas de una manera muy discreta, las soluciones que damos tienden a ser invisibles y los ciudadanos las disfrutan muchas veces sin percibir las claramente y esto dificulta la visibilidad”. Nos enorgullece ser artífices de las emociones que surgen cuando, gracias a las telecomunicaciones, descubres, aprendes y participas; o de aquellas que expresan los niños al navegar y crear con sus tabletas; como de las que transmiten los más mayores cuando mitigan su aislamiento mediante el uso de los móviles. Nos toca construir un relato que explique la aportación a esas emociones de una ingeniería que exhibe unos elementos tangibles, los cables, las torres y las antenas, tan sustanciales como poco decorativos. El desafío no es fácil: las telecomunicaciones se han convertido en un bien de consumo tan habitual que decrece la emoción cuando funcionan a medida que aumenta la indignación cuando fallan.

Me pregunto si será por esa discreción e invisibilidad de los resultados de la ingeniería de telecomunicación y por su buen comportamiento, por lo que en la nueva Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) no hay ningún consejero con la “marca” *teleco*. No pretendo cuestionar la profesionalidad ni los conocimientos de los designados, los 10 con un brillante currículum que los capacita para aprender y convertirse en expertos cualificados. Tampoco entro en el galimatías de las mayorías y cuotas de los partidos políticos, ni en el reparto de poderes. Mi comentario surge de un hecho sólido (sin emociones): desde la creación de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT), ahora absorbida por la

CNMC, los *telecos* han desempeñado tareas muy relevantes lo que ha fomentado y acreditado, junto con su dominio de la técnica, un valioso conocimiento en regulación y competencia. ¿No mereceríamos una mejor consideración a la hora de componer la plantilla de consejeros del *superregulador*? Y como remate, tampoco nos han asignado la Dirección de Instrucción de la correspondiente área sectorial y que ejercía un *teleco* en la extinta CMT.

Hemos disfrutado de tiempos mejores con la presencia de Ingenieros de Telecomunicación en los altos niveles de la Administración. Eran, posiblemente, épocas en las que las emociones que suscitan nuestras tecnologías iban acompañadas del misterio de las ondas electromagnéticas. Ahora, los enigmas de las telecomunicaciones han perdido su poder intimidatorio y son muchos más los que se atreven a ser protagonistas en este sector.

Seamos positivos y apostemos por que un Ingeniero de Telecomunicación llegue a ser secretario de Estado de Infraestructuras, al igual que un respetable Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos es secretario de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información. Todo es cuestión de emocionar. ☺

EMOTIONS

Telecommunications engineering has recently lost its aura of mystery, emotion and possibilities as it is presently considered to be just another commodity that only brings frustration when systems malfunction. As a group, we need to obtain recognition for the emotions brought on through modern communications channels and strive to place telecoms engineers in high level positions such as state secretary of infrastructures.